

DEL LIBRO A FRANCISCO. CATALICISMOS Y PERSPECTIVAS DE POBREZA

From the book to Francisco. Catholicism and perspectives of poverty

MARIA BELÉN AENLLE*

<https://orcid.org/0000-0001-6602-2876>
Universidad Nacional de Moreno, Argentina
baenlle@unm.edu.ar

Recibido: 26.10.2022

Aceptado: 9.05.2023

Resumen

La Iglesia católica ejerce una influencia relevante en las luchas por la imposición de perspectivas y sentidos sobre la pobreza. Esta institución se estructura jerárquicamente y busca presentarse como homogénea. Sin embargo, coexisten en ella diversas líneas teológicas pastorales, con lecturas diferentes de las problemáticas sociales. De igual modo, los lineamientos que presenta cada papa gravitan de manera particular en la configuración y reconfiguración de posiciones y prácticas de las iglesias locales, de la diversidad de agentes católicos, como así también de la multiplicidad de actores que intervienen sobre la pobreza. Así, resulta importante analizar las perspectivas papales sobre pobres y pobreza.

En 2017 el papa Francisco instituyó la Jornada Mundial de los Pobres, a celebrarse cada año. Este trabajo describe perspectivas de pobres y pobreza en el cristianismo y en la Iglesia católica en particular, mostrando diversos hitos, líneas y tensiones frente a la problemática, para centrarse en el análisis de las cartas apostólicas, emitidas por Francisco, con motivo de las tres primeras jornadas. Se observa que en estas cartas parece fortalecerse, con características similares y diferentes, la “preocupación por los pobres”, perspectiva hegemónica históricamente en la Iglesia, y debilitarse la “opción por los pobres” que en los años 1970 fue relevante en las disputas en el campo católico.

* Becaria posdoctoral CONICET.

Palabras clave: Jornada Mundial de los Pobres; papa Francisco; catolicismos; perspectivas; pobreza

Abstract

The Catholic Church exerts a relevant influence in the struggles for the imposition of perspectives and meanings on poverty. This institution is hierarchically structured and seeks to present itself as homogeneous. However, different pastoral theological lines coexist in it, with different readings of social problems. In the same way, the guidelines presented by each pope have a particular influence on the configuration and reconfiguration of positions and practices of the local churches, of the diversity of Catholic agents, as well as of the multiplicity of actors involved in poverty. Thus, it is important to analyse papal perspectives on the poor and poverty.

In 2017 Pope Francis instituted the "World Day of the Poor", to be celebrated every year. This paper describes perspectives on the poor and poverty in Christianity and in the Catholic Church in particular, showing various milestones, lines and tensions in the face of the problem. It focuses on the analysis of the apostolic letters issued by Francis on the occasion of the first three days. It is observed that these letters seem to strengthen, with similar and different characteristics, the "concern for the poor", a hegemonic perspective historically in the Church, and weaken the "option for the poor" that in the 70's was relevant in the disputes in the Catholic field.

Keywords: World Day of the Poor; Pope Francis;- Catholicism; perspectives; poverty

INTRODUCCIÓN

La pobreza y la desigualdad se presentan como nudos de disputas, son comprendidas desde diferentes perspectivas y sentidos. Las religiones cristianas en general, pero la católica en particular, juegan en América Latina un papel importante como proveedoras de marcos de interpretación de las situaciones de pobreza y de injusticia social, y como generadoras de prácticas de transformación o de reproducción de esas situaciones (Zalpa y Offerdal, 2008). La Iglesia católica ejerce una influencia significativa en las luchas por la imposición de perspectivas y sentidos sobre la pobreza. Influencia entendida como capacidad para generar compromisos, lealtades, recursos, apoyos de conductas, y para permitir a agentes institucionales imponer a la estructura una dirección elegida (Soneira, 1989). Cuestión relevante para tener en cuenta, ya

que en muchos países del continente continúa vigente la subsidiaridad del Estado - grupos religiosos en la implementación de políticas públicas (Esquivel, 2013; Mallimaci, 2015).

La Iglesia católica se estructura jerárquicamente y busca presentarse como homogénea, pero coexisten en su interior diversas líneas teológicas pastorales, con lecturas propias de la doctrina, de la relación Iglesia – Estado, y a su vez de las diferentes problemáticas sociales. Organizaciones católicas, movimientos, instituciones, líneas internas, con diferentes posiciones ideológicas, conforman un complejo entramado de grupos y agentes que, dentro de la institución, disputan las definiciones y modos de acción. Sin embargo, los lineamientos que presenta cada papa gravitan en la configuración y reconfiguración de posiciones y prácticas de las iglesias locales, de la diversidad de agentes católicos y de la multiplicidad de actores que intervienen sobre la pobreza, a lo que se suman los impactos que puede tener en la región que el papa, actor político-religioso significativo, sea argentino (Mallimaci, 2013 y 2015).

Por esto mismo, nos proponemos analizar las perspectivas del papa Francisco sobre los pobres y la pobreza. Inicialmente describimos perspectivas de pobres y pobreza en el cristianismo y en la Iglesia católica en especial, líneas, tensiones y acontecimientos que marcaron hitos en la relación entre la Iglesia y la pobreza. Posteriormente, nos centramos en el análisis de las cartas apostólicas emitidas por Francisco con motivo de las tres primeras jornadas mundiales de los pobres, instituidas en 2017. Consideraremos las características y/o atribuciones que el papa asigna a pobres y pobreza y las posiciones, acciones y/o actitudes que espera de los cristianos frente a la problemática.

PERSPECTIVAS DE POBRES Y POBREZA EN LOS CATOLICISMOS

Los pobres y la pobreza históricamente aparecen como una preocupación relevante en el judaísmo y en el cristianismo. Ya en el Antiguo Testamento se puede identificar esta temática, y también observar diferentes acepciones y apreciaciones de pobres y pobreza. Sin embargo, todas estas apreciaciones se refieren a la situación de inferioridad material que unos hombres experimentan con respecto a los demás (González Carvajal, 1991). Esa inferioridad material está relacionada con la opresión que ejercen los hebreos sobre los israelitas. Yavé escucha el clamor de los oprimidos y pide a Moisés que los libere y los conduzca a la tierra prometida (Ex 3, 7-11). En el proceso de liberación Moisés debe mantener en su pueblo un espíritu colectivo que lleve a que unos se preocupen y se encarguen de los otros, para que todos cubran sus necesidades de igual manera. La tierra prometida significaba también el fin de la opresión de

unos sobre otros y el fin del escándalo de la pobreza. Sin embargo, una vez que el pueblo elegido se asentó en Canaán la unidad se debilitó y los que tenían bienes no los compartieron con los que no los poseían. El Deuteronomio, otro de los libros del Antiguo Testamento, recupera esta tradición mosaica pero centra en el socorro sus referencias al pobre. La existencia de pobres muestra que la sociedad se ha empobrecido moral, cultural y/o religiosamente y esto es lo que la convierte en un escándalo. Los profetas, que también retoman esta tradición, sí denuncian la situación del pobre, pero no solo como la falta de socorro, sino que ponen nuevamente el acento en la opresión. El escándalo era la opresión que los poderosos y ricos ejercían sobre los pobres, y las condiciones en que estos vivían. Así, los profetas (CELAM, 1983) reconocen el derecho del necesitado por el solo hecho de serlo, y afirman que tienen derecho a recibir lo que les es indispensable para vivir¹. La justicia no es primero el derecho de los que tienen, sino el derecho primordial de los que no tienen².

De este modo, la situación del pobre se vincula con la opresión y/o al socorro, pero como sostuvimos, ambas acepciones están relacionadas con la inferioridad material de unos con respecto a otros. No obstante, a partir del profeta Sofonías el vocabulario referido a los pobres experimenta una trasposición espiritual y sirve también para designar la actitud del hombre ante Dios. Esa línea mística de Israel se expresa anónimamente en los salmos, en muchos de los cuales se plasma la plegaria de los pobres, de los débiles, que piden protección a Yavé (Gelin, 1965). El pobre de los salmos no tiene nada y se sostiene en Dios, el rico en cambio se sostiene y encuentra seguridad en sus riquezas (Pixley y Boff, 1986). Así, González Carvajal (1991) plantea que se puede decir que el Antiguo Testamento conoce dos tipos de pobreza, la horizontal, la que experimentan unos hombres cuando se comparan con otros, contraria a la voluntad de Dios; y la vertical, la que experimenta el hombre religioso cuando se compara con Dios. En la perspectiva de la pobreza horizontal aparece también otra acepción minoritaria, que posteriormente retomará el protestantismo, para la cual la riqueza es la recompensa de los justos (Dt 6,11; Prov 3, 10 -16; Sal 112, 3) y la pobreza el castigo de Dios a los pecadores (Lev 26, 14 - 3; 2 Sam 24, 13), asociando entonces virtudes al rico y pecados al pobre.

¹ Línea que retomarán los padres de la Iglesia (cristianos que vivieron en los ocho primeros siglos después de Cristo, reconocidos porque sus enseñanzas contribuyeron a la configuración de la Iglesia).

² Simmel ([1908] 2011) observa que las perspectivas sobre pobreza pueden distinguirse de acuerdo con sus planteos en relación con obligaciones y derechos, según si el peso está puesto en la obligación del que da o en el derecho del que recibe.

Resulta interesante observar el cambio que se produce en el Nuevo Testamento: en estos libros comienza a desplegarse la perspectiva espiritual de la pobreza y a hacerse más evidente la coexistencia de perspectivas contrapuestas. Dos textos claves son el Sermón de la montaña o Bienaventuranzas, primer sermón de Jesús; y el Juicio final, también conocido como las Obras corporales de misericordia (Mt 25, 31 – 46). En el texto del evangelista Mateo, en el Sermón de la montaña, y depende de la traducción, Jesús dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu” o “bienaventurados los que tienen espíritu de pobres porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5, 3). En el texto de Lucas no aparece la acepción de “pobres de espíritu”, el evangelista se refiere directamente a los pobres: “Bienaventurados los pobres” (Lc 6,22). Esta diferencia entre el texto de Mateo y el de Lucas es clave para diversas líneas del catolicismo. Se abre, a partir de estas interpretaciones, el debate en torno a si Jesús habla de la “pobreza espiritual”, de la “pobreza material” o de ambas. Quienes se posicionan en el evangelio de Lucas entienden que Jesús se refiere al hambriento, al sediento, al exiliado, al enfermo, al sufriente, al perseguido, etc. Y subrayan que es a los pobres a quienes les corresponde el reino de los cielos. Contrariamente, los que se posicionan en la lectura de Mateo, comprenden que son bienaventurados los que se confían en Dios y no en los bienes, los que relativizan sus bienes y se desprenden de ellos, los que comparten con los pobres materiales.

En el Juicio final, Jesús recomienda dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, recibir al forastero en casa, visitar al enfermo y al que está en la cárcel. Afirma que, de acuerdo con cómo se haya tratado a los pobres será la recompensa después de la muerte. La Biblia, libro fundante de la tradición judeo-cristiana, es interpretada de maneras diferentes, cada línea resaltarán unos u otros textos o a los mismos los entenderán de manera contrapuesta. Estas perspectivas además conllevan líneas de acción y/o estrategias diversas, generándose conflictos y enfrentamientos por la imposición de las que cada uno considera “verdaderas”. Para algunas perspectivas, las obras de misericordia permiten al rico ejercer la caridad para salvarse; para otras, tal como sostiene Burns (2009), implican un compromiso integral, caridad más justicia.

A la multiplicidad de perspectivas católicas las podemos agrupar en dos grandes líneas, una vinculada a la caridad y otra más ligada a la discusión sobre la propiedad de los bienes y a la justicia social. La primera, a la que podemos llamar “lógica de salvación” (Castel, 1998), es la línea hegemónica a lo largo de la historia del catolicismo. Los pobres son personas no aptas para el trabajo, es el desamparo del cuerpo lo que funciona como el signo evidente para inscribirlos en la historia de salvación: vejez avanzada, infancia abandonada,

enfermedad, personas con defectos y mutilaciones. Así, el pobre puede ser un medio para que el rico ejerza la virtud cristiana suprema, la caridad, que le permitiría llegar a salvarse. Esta perspectiva no implicó únicamente acciones individuales de los creyentes, sino que se manifestó en la creación de hospitales y centros de caridad y beneficencia que le dieron a la institución eclesial una importante inserción socio territorial. La “lógica de salvación” pone el acento en la obligación del que da, el pobre desaparece como sujeto legítimo y objeto central de interés (Simmel [1908] 2011)³.

La segunda línea considera central la lectura de las causas estructurales de la pobreza, la opresión de ricos sobre pobres, y toma posición por los oprimidos, para desde ellos lograr la justicia y la liberación mediante la praxis política. Perspectivas internas divergentes que conviven, se tensionan y luchan en el campo católico.

ALGUNOS HITOS INSTITUCIONALES RELACIONADOS A LA POBREZA

A fines del siglo XIX diversas situaciones movieron a la Iglesia a posicionarse y pronunciarse sobre la cuestión social. Entre ellas, el crecimiento de una conciencia generalizada de las consecuencias sociales de la revolución industrial; las iniciativas dispersas, promovidas o estimuladas por la Iglesia, que se revelaban impotentes para enfrentar una situación de inequidad que despertaba; y la preocupación ante la emergencia de la alternativa socialista. En este contexto es cuando aparece la encíclica *Rerum novarum* (1891) del papa León XIII, convirtiéndose en el primer gran pronunciamiento de la institución sobre la cuestión social, y marcando el inicio de una nueva etapa de intervención en ese campo. Entre los elementos novedosos que introdujo está el situar el trabajo y la cuestión social entre las preocupaciones prioritarias de la Iglesia. Sin embargo, paralelamente, León XIII proclamó la inevitabilidad de la desigualdad social, desigualdad comprendida como natural, y la consiguiente necesidad de la armonía entre clases sociales. Y para establecer esa armonía social consideró esencial promover la colaboración entre las clases, basándose en el espíritu

³ Tanto en perspectivas filosóficas, de las ciencias sociales y religiosas uno de los elementos que está en juego para definir la pobreza es la identificación de sus causas. Hablamos entonces de perspectivas o teorías *individualistas*, que identifican las causas de la pobreza en la distribución de capacidades y recursos entre los agentes; teorías *interaccionistas*, que identifican estas causas en las pautas de relaciones y las interacciones desiguales; y teorías *holísticas*, que ubican estas causas en las características asimétricas de las estructuras sociales (Reygadas, 2004). Desde esta clasificación, la lógica de salvación se inscribiría en las teorías individualistas de la pobreza, y la de justicia social, en las teorías interaccionistas y/o materialistas.

cristiano de caridad y justicia (Ceva, 2012)⁴. *Rerum novarum* desencadenó, fundamentalmente en América Latina, una nueva inserción de la Iglesia y de los católicos en “lo social” y una nueva relación con el Estado, signada por su enfrentamiento con las expresiones socialistas y liberales. Así, con esta nueva presencia política y social, el “catolicismo integral” (intransigente, integralista y ultramontano) se constituyó como hegemónico, no alojado en una persona o en un grupo en especial sino en la convicción concreta y palpable de que la fe cristiana es el principio de verdad absoluta (Mallimaci, 1988 y 1988a). Línea a la que dio continuidad y profundizó Pío XI, para lo que generó acciones eclesiales y movimientos como la Acción Católica, que permitieran e hicieran posible la recristianización.

Ya en el siglo XX, se produjo un acontecimiento relevante en la Iglesia católica, el Concilio Vaticano II⁵. Este concilio significó un punto de inflexión, y replanteó la relación de la Iglesia con la modernidad. Abordó tres grandes temas: apertura al mundo moderno, unidad de los cristianos e Iglesia de los pobres, los dos primeros más relevantes para los países europeos. El último tema había comenzado a estar presente en las preocupaciones, acciones y también a nivel discursivo en agentes cristianos, especialmente de los países más pobres. La Iglesia se propuso mirarse hacia adentro, mirar hacia afuera, y *aggiornarse*, ponerse al día con las transformaciones epocales, pero los retos eran diferentes para la Iglesia europea y para la latinoamericana. De la Torre (2013) observa que la teología europea se enfrentaba al reto de responder a los desafíos del mundo moderno, donde la razón ilustrada cuestionaba a la religión, pero para los latinoamericanos, en cambio, el desafío era la no-modernidad, marcada por el despojo y la opresión.

En un mensaje radial enviado al mundo por el papa Juan XXIII el 11 de septiembre de 1962, poco antes de la primera sesión del concilio, apareció por primera vez la expresión “Iglesia de los pobres”. Juan XXIII expresó: “...la Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: Iglesia de todos y particularmente Iglesia de los pobres” (como se citó en de Aquino Júnior, 1987). En el tratamiento del tema durante el concilio, Planellas Barnosell (2015) resalta como

⁴ Como parte de esta colaboración reconoció el derecho de los obreros a asociarse para la defensa de sus justas reivindicaciones, pero respetando al patrón y a sus bienes. Paralelamente, enunció que los patrones tienen la obligación de respetar la dignidad del obrero, con el justo salario y el ejercicio directo de la caridad (Ceva, 2012). También esta encíclica sostiene la tesis del deber del Estado de intervenir en el campo social y económico para la protección de los que no tienen defensa.

⁵ El papa Juan XXIII convocó en 1959 al Concilio Vaticano II, que comenzó en 1962 y finalizó en 1965, ya siendo papa Pablo VI, ante la muerte de Juan XXIII en pleno Concilio.

relevantes las consideraciones realizadas en cuanto a las mediaciones de la caridad. Así, por ejemplo, junto al trabajo asistencial y a las acciones de promoción humana, se enunció que las situaciones de pobreza y de marginación social reclaman una especial atención a las mediaciones políticas (GS 76e), ya que la dimensión política de la caridad pide enfrentarse a las causas y no tan solo a los efectos de las injusticias y las desigualdades sociales. Asimismo, se denunció el escándalo que supone el hecho de que las naciones ricas sean mayoritariamente de tradición cristiana (GS 88). El autor señala como aportes del concilio sus consideraciones en cuanto a la recta valoración y uso de los bienes y a que la ayuda a los pobres no se mide únicamente por los bienes superfluos, sino incluso, por los necesarios (GS 69.88). Por último, subraya como aporte que se fija como posición la atención prioritaria de la Iglesia por los pobres, o la opción preferencial por los pobres (LG 23; GS 1.21.27.57; CD 13.18.30; PO 6; AG 12.20; GE 9), opción con implicaciones personales, institucionales y eclesiales.

Poco tiempo después de finalizado el concilio, en 1967, el papa Paulo VI promulgó la encíclica *Populorum Progressio*, que transita de una consideración abstracta de los problemas sociales hacia el tratamiento de problemas concretos de la justicia social y la gravedad y efectos de las contradicciones sociales en los países del Tercer Mundo. En esta encíclica se denuncian situaciones de injusticia y la tentación de responder a las mismas a través de la violencia (Castro Gómez, 2008).

De este modo, la *Rerum Novarum*, el Concilio Vaticano II y la *Populorum Progressio* fueron hitos relevantes en cuanto al involucramiento de la Iglesia católica con la cuestión social y con la problemática de la pobreza, hitos que marcaron trayectorias personales y organizacionales, de grupos y movimientos eclesiales y sociales.

EL SURGIMIENTO DE LA “OPCIÓN POR LOS POBRES” Y SUS PAULATINOS AJUSTES

El espíritu y los documentos del Concilio Vaticano II incidieron con gran fuerza en grupos cristianos de América Latina, legitimaron la renovación de la Iglesia en el continente (ya en curso) y permitieron su recepción creativa. El tema “Iglesia de los pobres” no había logrado imponerse ni determinar el rumbo del concilio, así algunos obispos latinoamericanos se empeñaron en hacer que se convirtiera en “el tema eclesial principal”. Azcuy (2013) afirma que esto llevó a un camino creativo que implicó afrontar la aparición de lo político en la teología y exigió el paso desde una teología del desarrollo a una nueva orientación

teológica, latinoamericana y liberadora. Así, la Conferencia del Episcopado Latinoamericano que se reunió en Medellín (1968) buscó “traducir” el concilio a la realidad del continente, y el tema de la pobreza cobró centralidad, siendo relevante la voz de los teólogos que conformarían la llamada teología de la liberación (TL). Uno de los textos del documento de Medellín que tiene como tema “pobreza de la Iglesia”, distingue entre “pobreza como carencia” (que es “un mal en sí”); “pobreza espiritual” (“actitud de apertura a Dios”, “disponibilidad de quien todo lo espera del Señor”); y “pobreza como compromiso” (asumida “por amor” a los pobres a ejemplo de Cristo). A partir de estos significados explica que la Iglesia “denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra”, “predica y vive la pobreza espiritual como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor”, y “se compromete ella misma con la pobreza material”. En consecuencia, la orientación pastoral que debe de asumir la Iglesia latinoamericana es evangelizar a los pobres, ser solidaria con ellos y humilde servidora de todos los hombres (Aquino Júnior, 1987).

Pese a que los especialistas que participaban en Medellín representaban diferentes líneas en pugna (Bonnin, 2013), la idea de “liberación” cobró relevancia y se convirtió en un concepto en debate, fortaleciéndose la línea asumida por la teología de la liberación. Esta conferencia proclamó la “opción por los pobres” que debería guiar a la Iglesia de América Latina. En la perspectiva que se asumía, la pobreza es un problema que trasciende a los individuos, un problema estructural, en el que el sistema de producción de riqueza es a la vez productor de pobreza. Así, la postura pastoral no debe limitarse a la caridad y a los proyectos de subsidiaridad, sino a una postura crítica sobre la acumulación de riqueza y a una búsqueda de experiencias liberadoras de los pobres (de la Torre, 2013).

Para la década de 1970 el desarrollismo no había producido cambios positivos y las condiciones del continente habían empeorado. En muchos países creció la violencia social, la violencia institucional, y en el marco de las dictaduras muchos cristianos, tanto clérigos como laicos, que se habían acercado al “mundo de los pobres” y/o que se habían insertado en organizaciones comprometidas con la lucha armada fueron perseguidos, encarcelados y desaparecidos (Catoggio, 2016; Aenlle, 2019).

La llegada de Juan Pablo II al pontificado acarrearía un cambio importante. La conferencia de Puebla se reunió en 1979, en el segundo año de ese pontificado. En el discurso inaugural el papa advirtió acerca de las “incorrectas interpretaciones” de las conclusiones de la conferencia de Medellín. Esta

observación, y sus indicaciones al respecto, marcaron las deliberaciones y la redacción del documento final (Yáñez, 2008). Una de las corrientes presentes, adhiriendo al papa, pretendió también “corregir” a Medellín e intentó superar las tendencias que consideraba instaladas, la de separar la evangelización de su contexto histórico cultural y la de reducirla a la acción socio política. Este proceso de “corrección” produjo tensiones y divisiones. En Puebla se hizo explícita la fórmula “opción preferencial por los pobres”, continuó vigente la lectura de la pobreza como estructural y la afirmación de la necesidad de actuar no solamente sobre sus consecuencias, sino también sobre sus causas, pero se sumó otro “núcleo teológico”, la “comunidad – participación”. Para algunos este núcleo fue el que actuó como “corrector” del primero (opción por los pobres); para otros, en cambio, reforzó al primero, al profundizar con la anti-comunidad y la anti-participación la identificación de las causas de la pobreza en el pecado estructural y social (Yáñez, 2008). A pesar de que en la conferencia de Puebla el tema de la pobreza continuó teniendo relevancia, algunos sectores consideran que marcó un desplazamiento y un acento más conservador. Juan Pablo II reafirmó que la persona del pobre debe de ser amada con predilección; frente a lo que estaba ocurriendo en América Latina, hizo fuerte hincapié en que esta predilección se debe a motivos evangélicos, se trata de un amor que nace del Evangelio y no de inspiraciones o motivaciones socio económicas o políticas, lo que reclaman los pobres es comprensión y apoyo (Antoncich, 1980).

A casi diez años de recuperada la democracia, en varios países de América Latina, y con las bases sentadas para la instalación del neoliberalismo en el continente, el episcopado latinoamericano se reunió en la conferencia de Santo Domingo, en donde se continuó el proceso de “correcciones” a la primera fórmula de “opción por los pobres” expresada en Medellín y a la segunda “opción preferencial por los pobres” anunciada en Puebla. En esta conferencia se sostiene entonces que la opción es “preferencial” pero no exclusiva ni excluyente, se precisa también que el “amor preferencial” es “amor especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana”. En paralelo, la categoría “liberación”, central en Puebla, es precisada ahora como “integral” y situada en el ámbito teológico. Así, pierde claramente vigencia y es poco utilizada por Juan Pablo II (Yáñez, 2008). Santo Domingo intentó anular la opción preferencial a través de múltiples acotaciones que la fueron minimizando y sacándole potencia (Yáñez, 2008). Desvinculó definitivamente la opción por los pobres de cualquier matriz ideológica y clarificó su cuño evangélico. Como bien observa Yáñez (2008), la opción por los pobres realizada en Medellín y reformulada en Puebla, reapareció en Santo Domingo “purificada” de toda posible interpretación en el

sentido de la lucha de clases marxista, y reubicada en el contexto de la profesión de fe en Jesucristo y la promoción humana. Esquivel (2004) señala que:

En Santo Domingo el Vaticano puso en juego toda su artillería para que el perfil de la Iglesia en América Latina se encauzara definitivamente en la línea marcada desde Roma. Una línea que procuraba, por un lado, neutralizar los aportes de las corrientes más contestatarias y, por otro, reforzar y centralizar el poder en la Santa Sede, relativizando la autonomía de los episcopados latinoamericanos (p.171).

Hacia fines de la década de 1990 se puede constatar en la Iglesia latinoamericana que estas opciones y prioridades se habían debilitado. Ya con sociedades reconfiguradas por el neoliberalismo y con gobiernos “populares” en varios países del continente, los obispos se reunieron en Aparecida (2007). Benedicto XVI, en su discurso inaugural, marcó las prioridades de la Iglesia universal y de la Iglesia latinoamericana. Habló de los riesgos de la globalización, y criticó tanto al marxismo como al liberalismo económico. También confirmó la “opción preferencial por los pobres”, a partir de una fe cristológica, exhortó a que la evangelización siempre implique la promoción humana e instó a los líderes católicos a involucrarse en los ámbitos políticos, comunicativos y universitarios (O'Connor, 2007). Yáñez (2008) observa que en Aparecida se reafirmó que es Jesús el que invita a optar por los pobres. En la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo, pero precisamente porque nace de esa fidelidad es que esta opción no es exclusiva ni excluyente.

Así, la dinámica que asumió la lucha entre los sectores internos de la Iglesia y las múltiples intervenciones del Vaticano hicieron que la opción por los pobres de Medellín se “corrigiera” y relativizara paulatinamente en las posteriores conferencias del Episcopado Latinoamericano. Para Vigil (2004) la “preferencialización de los pobres” efectúa un ocultamiento de coordenadas de la justicia para mirar la realidad desde la perspectiva de la beneficencia o el asistencialismo, en cambio la “opción por los pobres” implicaría praxis social como acto de justicia. Si bien la opción por los pobres y la necesaria vinculación del Evangelio con los contextos sociales, económicos y políticos no se excluyeron totalmente de documentos ni del lenguaje católico, al relativizarse y perder fuerza cobró nuevamente vigor la corriente eclesial que se vincula a la pobreza más desde lo asistencial y desde la no problematización de sus causas. Múltiples fueron los factores que influyeron en esta nueva configuración, pero cabe destacar que los vínculos de los sectores eclesiales más conservadores con las dictaduras del continente se convirtieron en una forma eficaz de debilitar a los sectores liberacionistas.

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES: CONSOLIDACIÓN DE LA “PREOCUPACIÓN POR LOS POBRES”

El actual papa Francisco instituyó en 2017, finalizado el Jubileo de la Misericordia⁶, la Jornada Mundial de los Pobres, a realizarse el tercer fin de semana de noviembre de cada año. En el mensaje de la primera, cuyo lema fue “No amemos de palabra sino con obras”, expresa los objetivos de la realización de estas jornadas y llama a que se establezca una tradición que contribuya a la evangelización:

La invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad (Francisco, 2017: 1).

Las Jornadas de los Pobres le dan continuidad al Jubileo, en ellas son importantes los gestos de misericordia con los pobres, las “obras corporales de misericordia”, el estar cerca, tocar, abrazar, servir, etc. En la carta de la primera jornada el pontífice propone como ejemplo a San Francisco de Asís, de quien tomó su nombre papal, y quien puede considerarse un referente central de la “preocupación por los pobres”:

Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres (Francisco, 2017: 2).

También resaltamos que, si bien en estas cartas que analizamos Francisco cita a algunas personas como ejemplos de compromiso con los pobres, nombra solo a dos, a San Francisco de Asís y a Jean Vanier, fallecido en 2019, quien dedicó su vida a acoger y convivir con personas con discapacidad, y al que llama “gran apóstol de los pobres”:

Fue un “santo de la puerta de al lado” de la nuestra; con su entusiasmo supo congregar en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera “arca” de salvación contra la marginación y la soledad (Francisco, 2019: 4).

El papa, en cada una de estas cartas, reflexiona a partir de un texto bíblico; en la segunda lo hace desde el versículo 7 del salmo 34: “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”. En las palabras con las que se refiere a Vanier (III Jornadas), una

⁶ Año Santo extraordinario, dedicado a la misericordia, que comenzó en diciembre de 2015 y finalizó en noviembre de 2016.

vez más, pone de manifiesto que ese grito es un grito que busca amor y misericordia. Ese es el grito del pobre, esa es la respuesta que debe dar la Iglesia, que deben dar los apóstoles, los santos, todos los católicos. Uno de los párrafos que destacamos de la carta de a I Jornada es el que resalta a la pobreza desde una de las perspectivas presentadas en el punto uno de este artículo, la que la asume como una virtud del creyente que, tiene riquezas materiales, pero no pone en ellas su confianza sino en Dios:

La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad [...]. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (Francisco, 2017: 3).

En los mensajes de las tres primeras jornadas no aparece ninguna vez la expresión “opción por los pobres”, sí se hace una referencia a la “opción prioritaria por los últimos” y a la “opción fundamental por ellos”. Muy pocas veces se mencionan las causas de la pobreza, cuando se explicitan se las reconoce como: fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos, la indiferencia generalizada, la lógica perversa del poder y del dinero, el egoísmo, el orgullo, la avaricia, la injusticia, pecados con consecuencias sociales. Identificamos, en las cartas de las jornadas, atribuciones hacia los pobres y la pobreza, como así también actitudes o acciones que tienen y/o deberían tener los no pobres hacia los pobres.

Pobres, pobreza y no pobres en las cartas apostólica por las “Jornadas de los Pobres” (2017-2019)

	<i>Atribuciones positivas</i>	<i>Atribuciones negativas</i>
<i>Pobres</i>	<p>Maestros, bienaventurados, herederos del reino, elegidos, “pertenecen a la Iglesia por derecho evangélico”, predilectos, se dejan ayudar, confían, se abandonan a la providencia, no son un problema, sino un recurso para acoger y vivir la esencia del Evangelio.</p> <p>Primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su misericordia.</p>	<p>Viven en un círculo de soledad, solicitan protección y ayuda, miembros más débiles, más necesitados, tienen el corazón destrozado por tristezas y exclusión, dignidad atropellada, perseguidos en nombre de la falsa justicia, oprimidos por políticas indignas, atemorizados por violencia, rechazados, tratados con retórica y soportados con fastidio, no disponen de lo necesario para vivir y dependen de los demás.</p> <p>Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto, se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria. No tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás.</p>
<i>Pobreza</i>	<p>Tiene valor en sí misma, es salvífica, vocación para seguir a Jesús, corazón humilde para aceptar la propia condición de criatura limitada, actitud del corazón que impide considerar al dinero, lujo, etc. como objetivos de la vida. Medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales y de los vínculos afectivos.</p>	<p>Inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes impidiéndoles encontrar un trabajo, adormece el sentido de responsabilidad, induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos, envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo, el mérito de quien trabaja y produce; escandaliza su propagación.</p>
<i>Actitudes /acciones de los no pobres</i>	<p>Abrirles y tenderles las manos sin pedir nada a cambio, solidaridad, invitarlos a sus casas, acogerlos, ayudarlos, vencer barreras, derramar aceite de consuelo, amarlos, asistirlos, servirlos, generar encuentro, compartir, tocarlos, mirarlos, abrazarlos, sonreírles, hacerles sentir el calor del amor, escucharlos, salir de las propias certezas y comodidades, comprometerse, sacarlos de su situación de marginación, reconocer sus necesidades, atención amante, a partir de la cercanía concreta comienza la liberación.</p>	<p>Afrentarlos, considerarlos simples destinatarios de buenas obras de voluntariados, tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Estar siempre alerta para juzgarlos, verlos como una amenaza o gente incapaz, voces de reproche que los invitan a callar y a sufrir, se los considera como personas indigentes, portadoras de inseguridad e inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas, desechos, despojos. No se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se realiza una arquitectura hostil para deshacerse de su presencia, incluso en las calles.</p>

Francisco en encíclicas, mensajes, homilías, etc. (2013, 2015, 2020) se refiere con frecuencia a cuestiones socio políticas, económicas, históricas, a los pobres, a la pobreza y a las relaciones de estas temáticas. Si bien al analizar las cartas que comparte para estas jornadas no abarcamos esas múltiples intervenciones, sí tomamos algunos elementos para acercarnos a sus perspectivas sobre pobres y pobreza. Cuda (2016) inscribe al papa Francisco en la *teología de la cultura* (TC), considerándola como una de las variantes de la TL. Y más aún, lo identifica con la línea de Tello⁷, que asume como central al hombre concreto, real, histórico y comunitario, y a la pobreza como parte de la vida de Cristo, quien asumió como propio un estilo de vida desprendido de las riquezas, se ocupó personalmente de los pobres, y desde su condición de pobre realizó su obra de misericordia, redención y liberación (Cuda, 2013). Cuda (2016) afirma que para Francisco las causas de la pobreza son políticas y no económicas, que no busca el cambio de las estructuras sociales, como lo hacía la TL, pero sí de las eclesiales (Cuda, 2013). Sin embargo, Mallimaci (2015) observa que no está en el horizonte de sentido de Francisco hacer reformas estructurales sino extender los límites actuales.

Con las jornadas Francisco incorpora la problemática de la pobreza y los pobres a la “agenda de la misericordia”, agenda en la que ha ido incluyendo múltiples y diversas temáticas, muchas de ellas conflictivas para la Iglesia, como la de los divorciados vueltos a casar, las mujeres que han abortado, etc. Al sumarla a esta agenda, no solo invita a que el tema esté presente en las iglesias locales, en cada parroquia, movimiento, etc. sino a que se hagan gestos concretos hacia los pobres. Él mismo hace gestos en cada jornada, siendo ya habitual el almuerzo con personas en situación de pobreza:

El Papa [...] se dirigió al Aula Pablo VI, al ya habitual almuerzo con los pobres. Al llegar, a las 12.20 aproximadamente, Francisco se dirigió a ellos y les dio la bienvenida, y les deseó que el Señor los bendiga, a ellos y sus familias, 1.500 indigentes fueron invitados. Para la ocasión se preparó un gran comedor con 150 mesas, para el almuerzo festivo en su honor, que fue ofrecido amablemente por Roma Cares. Al final del almuerzo, todos los participantes recibirán obsequios: algunos paquetes de pasta, donados por La Molisana y aceite, donados por Coldiretti (Catholic, 2019).

Si bien en las cartas apostólicas para cada una de estas jornadas, Francisco hace, como dijimos, alguna escueta referencia a las causas de la pobreza, el acento y

⁷ Los dos iniciadores y representantes de la teología de la cultura fueron los sacerdotes y teólogos argentinos Gera y Tello, figuras relevantes de la teología argentina. Ambos acuerdan en cuanto a una fuerte valoración de la evangelización y de la forma en que ésta ha fecundado la cultura del pueblo (Ameigeiras, 2013).

las actividades y/o gestos están claramente marcados por la perspectiva de estar cerca, compartir y servir a los pobres. En estas cartas Dios es mostrado como aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”, “hace justicia”, “no olvida” y es así un refugio para el pobre, haciéndose evidente esta perspectiva de estar con el pobre y de la relevancia y gravitación de la categoría de misericordia (Cuda, 2016). En numerosas ocasiones el papa ha expresado que la Iglesia debe ser un “hospital de campaña”, porque mucha gente herida, sola, con grandes sufrimientos, pide a la Iglesia lo que pedía a Jesús, cercanía, bondad, solidaridad y misericordia. Precisamente, otro gesto que se instauró como parte de estas jornadas es la instalación de un “hospital de campaña” en la plaza San Pedro:

Un "hospital de campaña", con varias especialidades, para las personas en situación de calle o dificultad económica se instaló este lunes en la Plaza de San Pedro del Vaticano, tras una disposición del papa Francisco en el marco de la Jornada Mundial de los Pobres (AICA, 2018).

Así, en estas cartas, podemos observar que el pobre no tiene una serie de cuestiones básicas, unos mínimos necesarios para la sobrevivencia y es despreciado socialmente, pero no se explicita si ese no tener es consecuencia de una carencia personal o de una privación social. Sí se pone de manifiesto la “culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo”. También se subraya que el pobre tiene confianza en Dios y encuentra refugio en Él, sin embargo, “liberar” no figura entre los verbos que se le atribuyen. Se realiza un desplazamiento de la vinculación fe y praxis socio política hacia la solidaridad y la misericordia como guías de la acción que necesitan las personas en situación de pobreza. Cuda (2016) plantea que Francisco da prioridad a la categoría de misericordia antes que a la de justicia y de este modo, el conflicto social deja de ser terreno exclusivo político y pasa a ser también terreno de la teología. La autora se pregunta si la misericordia es otra forma de entender la justicia, como sistema distributivo y compensatorio, teniendo en cuenta las necesidades que generan las diferencias sociales y culturales, y no como sistema redistributivo de los méritos adquiridos, sin por esto ser una categoría menos política.

Históricamente, la “preocupación por los pobres” ligada a la perspectiva de la caridad y a la “lógica de salvación” (Castel, 1998) ha prevalecido en el cristianismo. No obstante, la “opción por los pobres”, principalmente en los años setenta, cobró relevancia en América Latina, tensionó el campo católico y modificó relaciones con otros campos (Donatello, 2008; Bonnin, 2013). Sin embargo, hoy observamos el debilitamiento de la “opción” y el fortalecimiento de la hegemonía de la “preocupación”. Este desplazamiento se constituye así en

una forma particular de analizar y de intervenir sobre la pobreza. En las cartas emitidas por el papa para las tres primeras jornadas resaltamos algunas “atribuciones negativas” con las que describe a los pobres: soledad, debilidad, corazón destrozado, tristeza, exclusión, dignidad atropellada, opresión, rechazo, temor y violencia. En la carta de la jornada 2019 hace referencia a las nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños, y nombra como parte de estas esclavitudes a migrantes, huérfanos, jóvenes en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo, víctimas de numerosas formas de violencia -desde la prostitución hasta las drogas- y personas con discapacidades. Estas situaciones en otros documentos se incluyen en la categoría de “periferias existenciales”: “... las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria” (Bergoglio, 2013:1). Al respecto, también sostiene el actual papa:

Además, la periferia es lugar de la misión, pues periferia existencial es donde falta la luz de Cristo. Por eso hemos de procurar estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado (Francisco, 2020: 30).

Para Castel (2000) el concepto de exclusión se impuso en los años 1990 como una palabra híbrida utilizada para etiquetar todas las situaciones de miseria del mundo, invisibilizando las causas de la pobreza, por eso lo considera tramposo y habla de “las trampas de la exclusión”. Trayectorias y situaciones muy diversas, a las que se suele responder desde un “servicio móvil de emergencias”. Retomamos esta argumentación y hablamos de “las trampas de las periferias existenciales”. Multiplicidad de situaciones son etiquetadas de la misma manera: “periferias existenciales”, así se quita relevancia a la pobreza y a sus causas. Situaciones en las que el cuerpo y los sufrimientos psíquicos se manifiestan como evidencias de la necesidad de proximidad, de una proximidad remediadora. Así, como parte de esta “trampa”, para todas las “periferias” se propone un mismo modo de intervención: cercanía y encuentro, tocar heridas, hacerse próximo, hacerse prójimo, se impulsa una teología de la proximidad, una Iglesia “hospital de campaña”.

Fassin (2018) plantea que a pesar de que los criterios de equidad, neutralidad y justicia son centrales en las políticas públicas que analiza (especialmente en Francia), la piedad se sitúa en el corazón de esas políticas, en el corazón de la justicia. Las políticas de la piedad se orientan por las consecuencias que el capitalismo tiene sobre los cuerpos de los trabajadores. Los pobres, los proletarios, las masas, parecen ser una colectividad sin cara sobre la que pesa la injusticia de la sociedad. Pero el autor observa también que, en las sociedades

contemporáneas, se produce un desplazamiento de las políticas de la piedad a las políticas del sufrimiento. La proximidad del Estado en los territorios lleva a la singularización del tratamiento por casos. En las decisiones gravitan de manera central los agentes del Estado y se da una transformación progresiva de la piedad a la compasión ante el sufrimiento, no tanto concerniente al cuerpo como a la mente; prevalece así una visión del individuo como ser sufriente y se introduce el *pathos* en lo político. Estos problemas se vuelven a considerar desde un punto de vista individual y se inscriben en el espacio del cuerpo físico o moral. Cuestión que no puede objetivarse claramente y por lo tanto tampoco puede medirse, lo que conlleva su falta de representación en términos de desigualdad social, y su construcción como experiencia subjetiva⁸. Más que considerar a los pobres como víctimas de situaciones de dominación, de explotación y discriminación, se les percibe como seres sufrientes a los cuales se debe escuchar y reconocer como humanos para restaurar su dignidad, no pudiendo proponerles un mejoramiento de sus condiciones objetivas de existencia. Ahora piedad y sufrimiento están en el centro de las políticas de justicia. En este sentido, la política del sufrimiento es también una política de la impotencia y una política del espectáculo⁹. Una política de escucha y proximidad, de presencia física frente a los seres sufrientes. Filardo y Merklen (2019), al investigar los programas sociales de Uruguay, describen lo que llaman “políticas de proximidad”:

*Ya no es el ciudadano quien tiene que ir en busca de ayuda, sino que es el Estado quien se moviliza. Este es quien se “aproxima”, quien hace el máximo esfuerzo para captar a la población potencial destinataria de dichos servicios*¹⁰ (p. 32).

⁸ En este sentido es interesante retomar el planteo de Dubet (2020), quien observa que las desigualdades se han transformado, se han multiplicado y ya no se superponen de manera tan nítida como tiempo atrás. Se ha producido un deslizamiento desde el régimen de clases al régimen de desigualdades múltiples, creciendo un tipo de percepción social en el que las grandes desigualdades serían el producto de una sumatoria de pequeñas desigualdades, percibidas como desigualdades individuales o individualizadas.

⁹ En el orden neoliberal, las propuestas de cambio para lograr un mundo menos desigual solo pueden ser propuestas de transformación de lo mínimo y dejan casi intocable el orden establecido, reproduciéndolo (Pérez Sáinz, 2020).

¹⁰ A lo que suman: “esa presencia institucional en esos barrios tan pobres es valiosísima, pero no vence a la pobreza. Porque esa intervención, que llamamos territorial y de proximidad, interviene en los lazos sociales locales, en las relaciones inter e intrafamiliares, en el vecinazgo, en la solidaridad barrial [...] Pero la pobreza se vence en otro terreno, no allí donde el Estado va a los territorios. Se vence interviniendo en las relaciones laborales, modificando las estructuras de relaciones sociales que producen la pobreza” (Filardo y Merklen, 2019: 34).

En esta “preocupación por los pobres” que reactualiza Francisco, al huérfano, la viuda, los enfermos, los presos que nombra la Biblia, se les suman otras situaciones, las “periferias existenciales”. Estos seres sufrientes son maestros, bienaventurados, herederos del reino, elegidos, un recurso para vivir el evangelio, los primeros capacitados para reconocer la presencia y misericordia de Dios, etc. El papa propone una cultura del encuentro, una cultura de la proximidad. En las cartas que analizamos, presenta una especie de programa para el encuentro con las personas que viven en estas periferias. Y llama a todos los cristianos y a todas las parroquias católicas del mundo a cumplir este programa de encuentro, reforzándolo en noviembre de cada año con la Jornada Mundial de los Pobres. Quienes no viven en esas periferias existenciales deben abrirles y tenderles las manos a quienes sí viven en ellas, ser solidarios con ellos, invitarlos a sus casas, acogerlos, ayudarlos, asistirlos, amarlos, tocarlos, “derramar en ellos aceite de consuelo”, mirarlos, abrazarlos, escucharlos, sacarlos de su situación de marginación, etc. Deben de hacer efectiva esa proximidad.

Así, la “preocupación por los pobres” pone el acento en las consecuencias de la pobreza, considera los derechos de las personas en situación de pobreza, pero remarca la obligación de quienes deben montar el “hospital de campaña” y hacerse próximos (Simmel, [1908] 2011; Fassín, 2018). Reformula la “lógica de salvación” (Castel, 1998), saca potencia a los postulados que marcaron lo intrínseco del vínculo fe – praxis socio política y propone a la misericordia como categoría gravitante en las acciones a desarrollar con respecto a los pobres (Cuda, 2016).

CONCLUSIONES

La Iglesia católica es una institución heterogénea, en la que conviven catolicismos, líneas con perspectivas diferentes sobre lo religioso, las problemáticas sociales, etc. En cuanto a pobres y pobreza, reconocemos dos grandes líneas: una vinculada a la caridad, hegemónica históricamente, y otra más ligada a la discusión sobre la propiedad de los bienes y a la justicia social, que disputó esa hegemonía, principalmente desde el Concilio Vaticano II hasta fines de la década de 1970. Esta línea se expresó en Medellín con la “opción por los pobres” y con un fuerte protagonismo de la teología de la liberación. Puso en cuestión las causas estructurales de la pobreza y la necesidad de vincular lo religioso con la praxis política para la liberación. Pero, paulatinamente fue “corregida” o “ajustada” por el Vaticano y por algunos sectores del episcopado latinoamericano. En 1979 Juan Pablo II, en Puebla, efectuó un importante ajuste a esta opción. Las dictaduras de América Latina también tuvieron un rol

relevante en el debilitamiento de esta línea eclesial. Si bien la opción por los pobres y la necesaria vinculación del evangelio con los contextos sociales, económicos y políticos no se excluyeron totalmente de documentos ni del lenguaje católico, al relativizarse y perder fuerza, cobró nuevamente vigor la corriente eclesial que interviene sobre la pobreza más desde lo asistencial y desde la no problematización de sus causas.

En las cartas anuales emitidas por el papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres podemos observar que cobra más relevancia el “pobre” que la “pobreza”. “El pobre” como ser sufriente, y en paralelo como elegido por Dios. Para encontrarse con Cristo hay que encontrarse, acoger, asistir, y tocar al pobre. Asimismo, Francisco habla de diversas esclavitudes en las que inscribe situaciones tales como pobreza, migraciones, consumo de drogas, discapacidades, etc.: “periferias existenciales”. Por esto, y retomando a Castel (2000), hablamos de las “trampas de las periferias existenciales”, trampas que consisten en poner la misma etiqueta a situaciones con causas y consecuencias muy diferentes, quitando, de alguna manera, peso a las causas estructurales de la pobreza. También dijimos que con las jornadas, Francisco inscribe a los pobres en la agenda de la misericordia. Estos seres sufrientes deben de ser escuchados, consolados, abrazados. Acciones que también hace Dios con ellos. La caridad y la asistencia que históricamente ha propuesto la Iglesia siguen vigentes y asumen nuevas características, una “Iglesia en salida”, que crea instituciones de asistencia en menor medida que en siglos anteriores, pero que busca convertirse en “hospital de campaña”. Misericordia, caridad y proximidad resumen la propuesta del papa en las cartas analizadas. Reactualizan los postulados y categorías de la TC y proponen formas de inserción de la Iglesia católica que le permiten también crear nuevas y necesarias legitimidades. Mallimaci (2015: 117) afirma: “*Estamos ante un conservador inteligente que piensa políticamente la presencia pública y religiosa en un mundo que reconoce globalizado*”. En esta nueva “preocupación por los pobres” se conjugarían la piedad/caridad, el sufrimiento y la proximidad. Paralelamente, como observamos, si bien Francisco en otros documentos problematiza las causas de la pobreza, en las cartas analizadas no lo hace. En estas cartas, en que las que propone acciones en relación con los sufrientes, parece escindir pobreza y praxis política, como praxis intrínsecamente cristiana.

Se nos abren así algunos interrogantes en cuanto a las probables relaciones entre el fortalecimiento de la “preocupación por los pobres”, las políticas del sufrimiento (Fassin, 2018), y las políticas de la proximidad (Filardo y Merklen, 2019). Dado que en diferentes espacios y latitudes parece haber concordancia en el fortalecimiento de estas perspectivas que permean y modelan las acciones y políticas sobre las desigualdades y la pobreza. ¿Cuáles son las implicancias de

que en diferentes tipos de instituciones el *pathos* individual cobre relevancia sobre las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad? ¿Qué relaciones y gravitación podrían tener estas perspectivas en los procesos de despolitización de las desigualdades?

REFERENCIAS

- Aenlle, M. B. (2019). Lo que no fue posible, lo que quedó: militantes católicos de los setenta. *Cuadernos del Sur - Historia* (48), 49 - 69.
- AICA. (2018). Jornada de los Pobres: Instalan "hospital de campaña" en la Plaza de San Pedro. <https://aica.org/noticia-jornada-de-los-pobres-instalan-hospital-campa-en-la-plaza>
- Ameigeiras, A. (2013). Pueblo Santo o Pueblo Justo. Alternativas teológico-pastorales en una diócesis del Gran Buenos Aires. En Judd, E. y Mallimaci, F. (Coord.) *Cristianismos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antoncich, R. (1980). *Los cristianos ante la injusticia. Hacia una lectura latinoamericana de la doctrina social de la Iglesia*. Bogotá: Ediciones Grupo Social.
- Azcuy, V. R. (2013). La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos: Medellín como recepción inacabada del Vaticano II. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/pobreza-iglesia/signostiempos-azcuy.pdf>
- Bergoglio, M. (2013). Discurso a los cardenales en el pre-cónclave. <http://www.massimoborghesi.com/periferias-del-mundo-y-de-la-existencia-la-nueva-frontera-de-francisco/>
- Bonnin, J. E. (2013). *Discurso político y discurso religioso en América Latina. Leyendo los borradores de 'Medellín' (1968)*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Burns, T. (2009). Las obras corporales de misericordia, Mateo 25 y los derechos de los pobres. El brote del reino de Dios. *Páginas* (214), 38 – 44.
- Castel, R. (1998). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2000). Las trampas de la exclusión. En *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*. Buenos Aires: CEIL.
- Castro Gómez, C. D. (2008). La opción por los pobres: análisis crítico de sus posibilidades y limitaciones en un mundo globalizado. En Zalpa, G. y Offerdal, H. E. (Comp.), *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Buenos Aires: CLACSO.

- Catholic. (2019). 1500 pobres almorzaron con el Papa Francisco. <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=73672>
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CELAM. (1983). *Fe cristiana y compromiso social*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Ceva, M. (2012). El catolicismo social, la cuestión obrera y los empresarios en el contexto argentino en la primera mitad del siglo XX. En Touris, C. y Ceva, M. (Coord.), *Los avatares de la "nación católica". Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Cuda, E. (2013). Teología y política en el discurso del papa Francisco ¿Dónde está el pueblo? *Nueva Sociedad*, (248), 11 – 26.
- Cuda, E. (2016). *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Buenos Aires: Manantial.
- De Aquino Junior, F. (1987). Iglesia de los pobres. Del Vaticano II a Medellín y nuestros días. *Revista Latinoamericana de Teología*. <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2279/1/RLT-2012-087-C.pdf>
- De la Torre, R. (2013). Una agenda epistemológica para replantear las maneras de entender la secularización en América Latina. Relación entre modernidad y religión. En Giménez Béliveau, V. y Giumbelli, E. (Coord.). *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Buenos Aires: Biblos.
- Donatello, L. (2008). La última dictadura militar como problema teológico político. En Mallimaci, F. (Comp.) *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires: Colihue.
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Esquivel, J. C. (2004). *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983 – 1999)*. Buenos Aires: UNQ.
- Esquivel, J. C. (2013). *Cuestión de educación (sexual). Pujas y negociaciones político-religiosas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fassin, D. (2008). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Filardo, V. Merklen, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Montevideo: Pomaire/Gorla.
- Francisco (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gadium, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/pap-a-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

- Francisco (2015). Carta encíclica, *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_o_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco (2017). No amemos de palabra sino con obra. I Jornada Mundial de los Pobres. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papafrancesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html
- Francisco (2018). Este pobre gritó y el Señor lo escuchó. II Jornada Mundial de los Pobres. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papafrancesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html
- Francisco (2019). La esperanza de los pobres nunca se frustrará. III Jornada Mundial de los Pobres. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papafrancesco_20190613_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html
- Francisco (2020) Carta encíclica, *Fratelli tutti*, Sobre la fraternidad y la amistad social. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Gelin, A. (1965). *El hombre según la Biblia*. Buenos Aires: Stella.
- González Carvajal, L. (1991). *Con los pobres contra la pobreza*. Madrid: San Pablo.
- León XIII (1891). Carta encíclica, *Rerum Novarum*: sobre la situación de los obreros.
- Mallimaci, F. (1988). *Religión, modernidad y catolicismo integral en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Mallimaci, F. (1988a). *El catolicismo integral en Argentina (1930 – 1946)*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Mallimaci, F. (2013). Crisis del catolicismo y un nuevo papado: Bergoglio antes de ser Francisco y el sueño del papa propio en Argentina. *Estudos de Religião*, 27 (2), 270-296.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: CI.
- O'Connor, E. (2007). Las etapas del desarrollo económico de América Latina: desafíos post Aparecida, a cuarenta años de *Populorum Progressio* y Medellín. *Universitas*, 8 (29), 1-19.
- Paulo VI (1967). Carta encíclica, *Populorum Progressio*. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

- Pérez Sáinz, J.P. (2020). El imaginario de las desigualdades en América Latina. ¿Es necesaria otra mirada? En Jelin, E., Motta, R.; Costa, S. *Repensar las desigualdades cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pixley, J. y Boff, C. (1986). *Opción por los pobres*. Buenos Aires: Ed. Paulinas.
- Planellas Barnosell, J. (2015). La Iglesia de los pobres del Concilio Vaticano II al Papa Francisco. [Trabajo presentado] Curso de Doctrina Social de la Iglesia. Instituto Social León XIII, Madrid.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional. *Política y Cultura* (22), 7-25.
- Simmel, G. ([1908] 2011). El pobre. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Soneira, A. (1989). *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica/2*. Buenos Aires: CEAL.
- Vigil, J.M. (2004). La opción por los pobres es opción por la justicia y no es preferencial. Para un re-encuadramiento teológico – sistemático por los pobres”. *Revista Latinoamericana de Teología XXI*, 255 – 266.
- Yáñez, M. (2008). La opción preferencial por los pobres en el Magisterio Latinoamericano y su influencia en el Magisterio Universal. A los cuarenta años de Medellín y a los cincuenta años de la creación del CELAM. *Stronada. LXIV* (3-4), 233 – 261.
- Zalpa, G. y Offerdal, H. E. (2008). Introducción. En Zalpa, G. y Offerdal, H. E. (Coord.) *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Buenos Aires: CLACSO.

Siglas utilizadas (no aclaradas)

Libros de la Biblia: Deuteronomio (Dt); Éxodo (Ex); Levítico (Lev); Proverbios (Prov); Salmos (Sal); Samuel (Sam); Lucas (Lc); Mateo (Mt).

Documentos de la Iglesia

-Ecum. Vat II, decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia Christus Dominus (28 octubre 1965): CD.

-Conc. Ecum. Vat. II, declaración sobre la educación Gravissimum Educationis (28 octubre 1965): GE.

-Conc. Ecum. Vat. II, decreto sobre el ministerio y la vida sacerdotal *Presbyterorum Ordinis* (7 diciembre 1965): PO.

-Conc. Ecum. Vat. II, constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo *Gaudium et spes* (7 diciembre 1965): GS.